

BOIX, FOTÓGRAFO DE MAUTHAUSEN



1- 1920 - 1939 Nace una pasión: la fotografía

Francesc Boix i Campo nace en agosto de 1920 en Barcelona, en una familia catalana militante de izquierda. Muy pronto comparte la pasión por la fotografía de su padre. A los 15 años Boix pudo iniciar estudios de fotografía, algo poco habitual para la época.

En 1936 comenzó la revuelta militar que acabó con la II República Española. Francesc, en un ambiente diario de barricadas y colectivizaciones, comenzó a militar en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) como fotógrafo del semanal *"El Juliol"*. Boix, más bien alto, delgado, pálido, de pelo castaño y ojos claros, extrovertido y sonriente, fue desde entonces un joven apasionado que pasaba las 24 horas del día pendiente de hacer fotografías - con tan sólo 17 años se fue de casa para alojarse en el Hotel Colón, sede social de las JSU - pese a no recibir sueldo alguno. Boix desarrollaba este trabajo porque le proporcionaban los materiales (carretes, flashes, químicos de laboratorio...) de difícil acceso en aquellos tiempos.

Después, Boix se convirtió en uno de los reporteros de la guerra civil. En la 30ª División del Ejército Popular de la República hizo seguimiento de los comisarios políticos, convivió con la tropa, captó el día a día de los soldados. Apenas hay combates reales, son sobre todo retratos de compañeros de armas, visitas de inspección de los mandos, desfiles, intendencia cotidiana y esparcimiento (bailes, baños o partidos de fútbol).

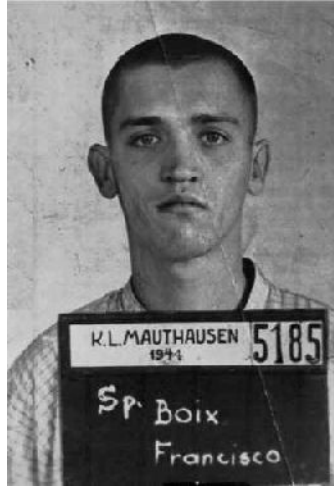
Son 132 fotografías y un vídeo en el que desfilan los personajes retratados por Boix en los frentes del Ebro y del Segre.

Tras la caída de Barcelona, Boix se exilia en Francia. Y como tantos otros republicanos, será utilizado como mano de obra en los campos de trabajos franceses.

2- 1939 - 1941 Exilio a Francia

Así comenzó su peregrinación por los campos de Vernet d'Ariège y Septfonds, del que salió en una Compañía de Trabajadores Extranjeros. Fue enviado a un batallón de fortificación a la línea Maginot hasta que los alemanes, que estaban invadiendo el territorio francés en mayo de 1940, lo internaron en un Stalag (campo alemán de prisioneros de guerra). En muy poco tiempo es enviado a Mauthausen junto a 1500 republicanos españoles. Llegaron el 27 de enero de 1941.

3- 1941 - 1945 Testigo del horror de Mauthausen



Al llegar en el campo de Mauthausen, se le da a Boix el número 5.185. Pocos meses después, a finales de agosto de 1941, ingresa el Kommando Erkennungsdienst, oficialmente un laboratorio fotográfico destinado a los retratos policiales de identificación de los presos, aunque también se llevaban a cabo otras funciones como las de fotografiar la vida y la muerte en Mauthausen y sus subcampos. Con él, trabajaban dos españoles más y tres polacos.

Primero, Boix trabajó en la cámara oscura, revelaba personalmente todas las películas Leica de aquellas personas que eran fusiladas. Y como no había un *Kapo* alemán allí, se convirtió en secretario de la Sección de Identificación y de ese modo se familiarizó más con esos asuntos. Este trabajo fue la puerta a su salvación y a la memoria.

Ese muchacho que sonrío en varias imágenes pasó a la historia como el fotógrafo del campo de exterminio de Mauthausen, pero no por haber tomado imágenes de aquel espanto, como suele afirmarse – solo hizo algunas cuando entraron los aliados y pudo hacerse con una cámara – sino por haber robado miles de negativos. En efecto, gracias a él hay imágenes de las primeras horas en Mauthausen tras la huida de los nazis, incluida la secuencia del agónico interrogatorio al *kommandant* del campo, Franz Ziereis, herido tras ser capturado el 23 de mayo de 1945. Pero también en colaboración con otros prisioneros españoles y la austriaca Anna Pointner, salvaron de la destrucción negativos que acreditarían al mundo que el infierno existía y era peor que la muerte.

Boix burló la orden de Berlín, emitida tras la derrota de Stalingrado en 1943, de eliminar todo el material gráfico que recogía la vida – y sobre todo la muerte – en la red de campos de concentración austriacos.

Ante el tribunal de Núremberg, afirmó que había ocultado 20.000 negativos (un tercio de los disparados), aunque solo un millar ha salido a la luz. Este robo fue posible gracias a la ayuda de otros presos españoles y un grupo de jóvenes – Los “Poschachers” – que sacaron las fotos del campo y se las facilitaron a Anna Pointner, vecina de Mauthausen, que las escondió en un muro.

Al llegar los americanos el 5 de mayo de 1945 para liberar a los presos del campo de Mauthausen, Boix pudo recuperar una cámara Leica y fotografiar estos días de

liberación, tras la huida de los nazis. La foto más conocida de aquel día es la de la pancarta que acoge a los americanos *“Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras”* sobre el portal de entrada al campo central. Fotografió unas horas antes cómo los presos derribaban el águila nazi que dominaba aquel portal.

Boix se quedó un mes en el campo después de la llegada de los americanos para documentar la liberación y los primeros auxilios procurados a los presos y recuperar los negativos que Anna Pointner había escondido. Aprovechó su estancia para dejar el único testimonio fotográfico conocido del interrogatorio de Ziereis, coronel de las SS desde 1944 y responsable de Mauthausen, detenido por los americanos el 23 de mayo de 1945.

4- 1945 - 1951 Boix reportero y testimonio

Cuando Boix dejó el campo de Mauthausen, se fue a París. Allí tuvo un papel importantísimo en la divulgación de las fotografías que recuperó y en el testimonio de los horrores del campo.

Fue llamado como único testigo español en los procesos de Núremberg en enero de 1946 contra la cúpula dirigente del Tercer Reich, y de Dachau en abril del mismo año en contra de 61 altos SS de Mauthausen. En ambos se presentaron sus fotografías como pruebas determinantes para sostener las acusaciones. El joven fotógrafo iba describiendo imagen tras imagen proyectada en la sala. Las fotografías constituyeron pruebas importantes del universo concentracionario documentando las visitas oficiales, el trabajo extenuante de los presos, el exterminio de masa por diferentes medios. Estas imágenes fueron casi el único documento gráfico que probó la complicidad y el conocimiento de varios altos mandos alemanes en los horrores de Mauthausen, ya que el resto de las fotos fueron destruidas por ellos mismos.

En París, Boix trabajó de reportero en revistas comunistas francesas como *Regards* y *L'Humanité* al mismo tiempo que trabajaba por la difusión de las fotos recuperadas. Viajó mucho y tuvo la oportunidad de retratar a personas como Dolores Ibarruri y Pablo Picasso.

En estos seis años de libertad Boix padecía una enfermedad seguramente contraída en Mauthausen. Además de sus cargos de reportero y testigo, también aprovechó sus momentos de convalecencia para escribir sus memorias. De ellas solo se conserva el título : *Spaniaker*, el mote desdeñoso de los españoles en Mauthausen.

Murió con 30 años el 4 de julio de 1951.

5- Boix hasta hoy

Boix fue enterrado el 7 de julio de 1951 en el cementerio de Thiais, cerca de París. Miembros de la Amicale de Mauthausen, asociación francesa, pelearon para que lo trasladaran al cementerio del Père Lachaise porque empezaba a estar condenado al olvido. El Père Lachaise es el cementerio “de los famosos” pero también descansan ahí simbólicamente todos los españoles que murieron en los campos de concentración y exterminio bajo un monumento de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos en el que se puede observar la S de “Spaniard” en el triángulo invertido, el mismo que llevaban los españoles aunque fueran “apátridas” en Mauthausen.

El 16 de junio de 2017, se exhumó los restos de Boix para trasladarlos al Père Lachaise en una ceremonia de re-inhumación, homenaje presidido por la alcaldesa parisina Anne Hidalgo. En este acto presenciaron entre otros, el presidente de la Amicale de Mauthausen Daniel Simon, el alcalde por suplencia de Barcelona Gerardo Pisarello, representantes de las embajadas de Austria y España, y el historiador Benito Bermejo, autor de *El fotógrafo del horror*. También acudieron ciudadanos franceses descendientes de republicanos españoles, víctimas del exilio y de los campos nazis.

Se conoce a Boix bajo la cara sonriente con la que sale en numerosas fotos, pero tiene dos caras más : la de un héroe cuya valentía pudo sacar a la luz un testimonio gráfico del horror de Mauthausen, pero también la de miles de exiliados españoles y deportados entre 1939 y 1945.